

bio. Transferencias de mercancías a través de un vasto espacio geográfico que hoy es objeto de numerosas publicaciones. En esta obra, dentro de esta modalidad se incluyen el estudio realizado por B. Crivelli del comercio de la pimienta y el azúcar entre Lisboa y Milán por parte de comerciantes y banqueros de Cremona y Milán desde finales de la Edad Media; el comercio de la lana castellana con Venecia, que analiza A. Caracausi, en manos de comerciantes genoveses durante la segunda mitad del siglo XVI; y el de E. Korsch que estudia el comercio de gemas y diamantes por mercaderes armenios, asentados en Venecia, Ámsterdam, Livorno y otras plazas europeas y persas durante la primera mitad del siglo XVIII.

En suma, estamos ante un libro que, por la multitud de sus enfoques, resulta muy interesante y sugerente. Quizás debería haber profundizado más en cuestiones de gran debate entre los actuales pensadores económicos, especialmente los englobados en las corrientes institucionalistas, que en sus estudios sobre las redes y las empresas dan una enorme importancia a la creación y al funcionamiento de instituciones, privadas y públicas dotadas de mecanismos de confianza, y a las cuestiones asociadas con la reputación, en nuestro caso la mercantil. En definitiva, en los

aspectos relacionados con la formación de capital social, objeto de interesantes análisis por la historiadora S. Ogilvie (2011). Igualmente, creo que sobran muchos de los gráficos de redes, producto de programas informáticos, que no aportan más que bonitos diagramas, los más de ellos bastantes confusos y hechos a partir de datos dispares. Objeciones que no desmerecen la calidad del libro.

## Bibliografía

- Curtin, P.D., 1984. *Cross-Cultural Trade in World History*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ogilvie, S., 2011. *Institutions and European Trade: Merchant Guilds, 1000-1800*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trivellato, F., 2009. *The Familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora. En: Livorno and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*. Yale University Press, New Haven.

Hilario Casado Alonso  
Universidad de Valladolid, Valladolid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.008>

**Arturo Ranfla González, Miguel Ángel Rivera Ríos y René Caballero Hernández (Coords.). Desarrollo económico y cambio tecnológico. Teoría, marco global e implicaciones para México. México, UNAM – Facultad de Economía/UABC/Juan Pablos Editor, 2015, 457 págs., ISBN: 978-607-711-282-2.**

Durante los últimos años ha tomado relevancia el estudio del cambio tecnológico para analizar el comportamiento económico en distintas escalas geográficas, especialmente a partir de que se consolidó el concepto de «economía del conocimiento», para definir el momento histórico que actualmente atraviesa el capitalismo. Bajo esta perspectiva, la corriente principal de las explicaciones económicas ha dado un vuelco epistemológico, centrándose en el estudio de las capacidades sociales de creación, adecuación, gestión y difusión de conocimientos útiles, así como en las condiciones apropiadas (materiales, institucionales, políticas, etc.), para que estos saberes se materialicen en riqueza, y contribuyan a un mayor bienestar social. En otros términos, los procesos de invención, innovación y explotación del conocimiento están en el núcleo de las discusiones de los especialistas, porque consideran que son el factor clave del crecimiento económico. En esta atmósfera, algunas ramas de la economía como la teoría del desarrollo han volteado hacia los estudios de la innovación y el cambio tecnológico para explicar las causas del crecimiento desigual de los países, desentrañar los motivos del rezago de las naciones subdesarrolladas y comprender el extraordinario impulso que han alcanzado algunas economías emergentes en las últimas décadas.

En esta tesitura se encuentran los 11 capítulos reunidos en el libro *Desarrollo económico y cambio tecnológico. Teoría, marco global e implicaciones para México*. Un volumen cuyo propósito general consiste en vincular la perspectiva de los estudios del cambio tecnológico, con el enfoque de las teorías del desarrollo para apreciar el papel de la creación e innovación tecnológica en el desempeño económico de los países rezagados. En particular, su intención radica en mostrar la resonancia de ambos acercamientos en la experiencia mexicana. Para ello se presentan algunos aspectos teóricos, marcos analíticos y exploraciones empíricas de carácter nacional y regional que, en conjunto, configuran un cuerpo muy completo.

Al respecto, el libro está estructurado en 3 secciones que contienen los aportes de importantes especialistas de la economía, la sociología y la historia económica. Los capítulos del primer bloque

proveen el marco teórico y analítico del volumen. Por ese motivo, recomiendo iniciar la lectura del libro por el capítulo de Rivera Ríos y Caballero Hernández, donde se presenta una revisión de las teorías del desarrollo económico y del cambio tecnológico. Este trabajo ofrece una detallada lección introductoria sobre la evolución y las ramificaciones de ambas corrientes teóricas, lo cual resulta crucial para juzgar el sentido de las discusiones y objetivos que se plantea el libro en su conjunto. A continuación, sugiero consultar la contribución de Muñoz, Encinar y Fernández de Pinedo sobre el papel que desempeña la intencionalidad de los agentes en los procesos económicos, el desarrollo tecnológico y las instituciones formales. Ahí, gracias a la propuesta de un sólido andamiaje teórico, los autores son convincentes al explicar los caminos divergentes que, a través de la historia, siguieron las economías de 3 países (Cuba, Argentina y EE. UU.) en virtud de las intenciones de industrialización de sus elites dirigentes. Posteriormente, a la luz de las aportaciones anteriores, adquiere mayor importancia el capítulo inicial sobre el crecimiento económico, el cambio tecnológico y la globalización. En este texto, Rivera Ríos presenta los procesos de cambio tecnológico como una de las principales fuentes de excedente económico desde el marco analítico de los ciclos de expansión y crisis del capitalismo, centrándose en las innovaciones de la sociedad del conocimiento y las crisis globales que se han producido a pesar del potencial de la economía digital.

El último texto de la primera sección es un capítulo de transición que se acopla a las contribuciones del segundo bloque que abordan la problemática del desarrollo tecnológico en México. Así, el artículo de Vargas y Rodríguez muestra cómo los eventos de innovación en 6 empresas mexicanas de alto nivel han propiciado su expansión económica, pero no han favorecido el bienestar social con acciones efectivas como la reducción en el precio de los artículos o servicios que generan. Mientras tanto, en el siguiente capítulo, Jasso Villazul exhibe las limitaciones y la precariedad del Sistema Nacional de Innovación en Salud (integrado por los centros públicos que prestan servicios médicos, desarrollan fármacos o realizan investigación médica). A través de un análisis estadístico de las patentes obtenidas por dichas instituciones públicas, el autor encuentra un bajo nivel de patentamiento, lo cual repercute en la calidad de los servicios de salud.

Siguiendo en esta línea, María de los Ángeles Pozas aborda la crisis de la industria farmacéutica como consecuencia de una «innovación disruptiva»: la introducción de la genómica en el

diseño de medicamentos. En este escenario, las grandes farmacéuticas han implementado diversas estrategias para mantener sus ganancias como reorientar sus actividades hacia el nuevo «paradigma genómico», abarcar un número creciente de productos como las medicinas genéricas y reducir el costo de investigación a través de la celebración de contratos con centros públicos de investigación. Con ello aprovechan el talento de personal altamente cualificado, así como la tecnología punta que existe en estas entidades, sin efectuar inversiones considerables. En este caso, sin embargo, las actividades de las instituciones públicas no repercuten en el bienestar económico de la sociedad, sino en el desarrollo de innovaciones que favorecen los negocios de las empresas transnacionales. Para completar este panorama, la contribución de Aboites Aguilar y Díaz Pérez presenta una imagen del grado de movilidad (fuga de cerebros) de inventores mexicanos en el ámbito de las ciencias duras. Los autores emplean las estadísticas de patentes de Estados Unidos para descubrir que las entidades de I+D del extranjero tienen más capacidad de incorporar a los inventores mexicanos que las propias empresas, universidades e instituciones nacionales. Esto, entre cosas, revela serios fallos en las políticas de retención de las instancias gubernamentales, las cuales destinan recursos considerables para formar investigadores de alto nivel que acaban trabajando en el extranjero y dejan de fortalecer al sistema mexicano de innovación.

Los capítulos anteriores muestran nítidamente las implicaciones (y complicaciones) del cambio tecnológico y la innovación en el contexto mexicano. Sin embargo, el libro no se limita a presentar una visión nacional del problema. Se complementa con una tercera sección de aportaciones de carácter regional y sectorial. En el capítulo octavo, Sánchez Juárez y García Almada exhiben el rezago nacional y las enormes diferencias regionales en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI). Para ello utilizan diversas estadísticas como las «patentes triádicas» obtenidas por mexicanos y el índice de CTI del Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Mientras tanto, el aporte de Ranfla y Batiz, así como el artículo de Almaraz, se centran en las dinámicas económicas del norte de

México. El primero describe la configuración empresarial de 4 zonas metropolitanas de Baja California y Chihuahua, el rol de la subcontratación en su desempeño económico, la fuerte dependencia hacia EE. UU., y la necesidad de fortalecer el desarrollo industrial en los estados colindantes. El segundo analiza el desarrollo de la industria maquiladora en Tijuana, enfatizando la necesidad de establecer estrategias efectivas de transmisión y aprendizaje tecnológico para garantizar la permanencia del conocimiento y los procesos de innovación. Por último, Vera Martínez y Simón Domínguez describen la participación de las empresas mexicanas en la cadena global de la industria del cemento, particularmente el caso de Cemex, así como los retos que esta empresa ha tenido que superar para cumplir con la Iniciativa de Sostenibilidad del Cemento, la cual implica un importante cambio en los procesos productivos para reducir los contaminantes y mejorar su eficiencia.

Finalmente, considero pertinente señalar algunos fallos puntuales. A mi parecer, la primera parte del volumen presenta un desequilibrio en la disposición de los capítulos, una condición que no demerita la calidad de los trabajos, pero implica cierto rompimiento en la estructura del libro. Asimismo, se extrañan unas conclusiones globales que articulen las distintas aportaciones. Más aún cuando es evidente que varios autores realizan un diagnóstico similar sobre las causas que han enraizado el atraso económico y la dependencia tecnológica del país: la certeza de que las políticas en materia de tecnología e innovación han sido erróneas, desfasadas o inapropiadas. Como advierten Sánchez y Almada: «toda estrategia implementada en el pasado deja evidentes dudas, y cualquier propuesta presentada hoy por las autoridades debe ser vista con recelo y sentido crítico» (p. 292). Las aportaciones de este libro, entonces, constituyen una valiosa y pertinente llamada para que se busque el desarrollo económico sobre la base de un inteligente cambio tecnológico.

Vandari M. Mendoza

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.009>

**Gregory Clark (with Neil Cummins, Yu Hao, and Daniel Diaz Vidal). *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*. Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 2014, XII + 364 págs., ISBN: 978-0-691-16254-6.**

Have elite parents always bred elite children? This question is at the core of *The Son Also Rises*, Greg Clark's recent contribution to the Princeton Economic History of the Western World series. *The Son Also Rises* follows on from his controversial and provocative (some might even say notorious) *Farewell to Alms* in 2007. Here the attention is focused on the distribution of economic opportunities over the long-run in many of the world's largest nations and societies. Surnames are used to generate evidence of intergenerational outcomes of both global and historic scope. By comparing the frequency of elite names to more common names in occupations such as medicine, law, or other indicators of society's highest economic strata, Clark (and various collaborators on working papers that underpin several chapters) compute the extent to which identified elites are overrepresented in top jobs. The results are striking – wherever around the globe Clark is able to look, for any period where data is available, there is a large, persistent, bias favouring established elites over the course of centuries. In Sweden, the Leijonhufvuds dominate entry into medicine in 2000 much as they did

in 1900; in England, names linked to medieval land holding (like Beauchamp) remain strikingly over represented among Oxbridge students at the end of the twentieth century; Brahmin and Samurai families maintain their leading positions in India and Japan. The empirical results presented in many chapters are striking in their consistency. While surnames are an imperfect instrument for elite identity and intergenerational transmission, few readers will come away doubting the reported patterns of relative representation.

One of Clark's central arguments is that conventional measures of income mobility consistently overstate the true extent of change in underlying economic status to a much larger extent than previously thought. I am willing to believe that this is true, but found it hard to properly evaluate this claim, at least from the evidence shown here. I agree that long-run evidence of group status is a solution of sorts for issues of measurement error in the prior literature, but it was less clear what to make of generational correlations based on imputed status from a narrow strata of elite positions. The technical explanations in Appendix 3 give a sense of how indices of over-representation are transformed into intergenerational correlations, but not in enough detail, at least for this reader, to evaluate firmly based only what is published in the book.

The later chapters delve into discussions that are likely to be contentious to many readers: the role of genetic inheritance